

De la homofobia a la solidaridad

Por Gilda Orlandi Sánchez

Ensayo testimonial incluido en la Antología “*El Sexo en la Iglesia*”

Una tarde del año 2005, llegué un tanto asustada al Seminario Evangélico de Puerto Rico, para mi entrevista de admisión al programa de Maestría en Divinidad. El profesor asignado para entrevistarme me preguntó, entre otras cosas, acerca de mi experiencia en el caminar cristiano. Aquella conversación quedó grabada en mi memoria. Le compartí que soy nieta por parte de madre de un pastor bautista a quien nunca conocí, ya que murió cuando mi madre era niña, y por parte de padre, de un pastor metodista, en cuya iglesia crecí. Sin embargo, no fue hasta mi temprana adultez que tuve un encuentro transformador con Cristo.

Desde que tengo uso de razón, me he percibido como una persona sensible al dolor de los demás. Una amiga me ha descrito como el perfil típico de una “rescatadora”. Otra amiga psicóloga me dijo una vez que yo tenía complejo de María Teresa de Calcuta, porque siempre quería estar ayudando a los demás. Cuando niña, me causaba mucha tristeza e indignación cada vez que algún maestro/a o niño/a se burlaba de otro/a. Buscaba la amistad de las niñas que las demás personas menospreciaban por ser feas, pobres o negras. Esa cualidad me siguió acompañando a través de mi vida. Aquella sensibilidad a veces incomprendida, me movía a buscar momentos de meditación y reflexión en soledad, en la intimidad de mi habitación. Como resultado de mis reflexiones, escribía. Cuando leo algunos de los escritos de mi adolescencia, me sorprendo ante la sabiduría que brotaba de una criatura tan joven. Ahora entiendo que

tal sabiduría no provenía de mí misma, sino que era un don divino, como respuesta a mi necesidad de encontrarle sentido a la existencia. Dios me acompañaba y me inspiraba, aunque yo no tenía plena conciencia de ello.

Cuando llegué a la universidad, dejé de asistir a la iglesia porque me parecía fría, falta de espiritualidad, irrelevante y sin pertinencia para los verdaderos problemas y realidades de la vida. Durante mis años como estudiante graduada en Nueva York, decidí explorar en las religiones orientales y en la filosofía “hippy” de los años ’70, en búsqueda de la plenitud espiritual, la paz, el amor y la libertad que tanto anhelaba encontrar. Por otro lado, mi insaciable sed de justicia me llevó a identificarme con grupos políticos de izquierda. Durante la Guerra de Vietnam, me uní a grupos pacifistas que protestaban en contra de la guerra. Participé en muchas marchas y manifestaciones. Sin embargo, nada de eso era suficiente para llenar el gran vacío que había en mí.

Cuando más perdida, triste y confundida me encontraba, el Señor vino a mi rescate. No tengo espacio suficiente en este ensayo para dar detalles de mi conversión, pero basta con decir que un día maravilloso, el Cristo resucitado se reveló a mi vida. Allí comenzó una nueva vida para mí. Aunque no podía explicar teológicamente la experiencia, se la contaba a todo el que me encontraba y era lo suficientemente impactante como para atraer a otros/as a Cristo. Hoy puedo encontrar en las palabras de Jürgen Moltmann, una explicación teológica más completa a esa experiencia de conversión y nuevo nacimiento que se dio en medio de un tipo de *teofanía*, tras la manifestación del Cristo resucitado a mi vida: “La resurrección de Cristo y nuestro nuevo nacimiento se hallan entrelazados entre sí (1 Pe 1,3). Lo uno no se da sin lo otro... esta resurrección de la muerte apunta a nuestro

nuevo nacimiento de la angustia a la esperanza, para llegar, mediante nuestro nuevo nacimiento, al nuevo nacimiento de todas las cosas.”¹ . Por eso, al haber conocido al Cristo vivo, al Cristo que venció la muerte, mi vida se llenó de gozo, de paz y de esperanza. Comencé a ver la vida con ojos nuevos, como si todas las cosas fueran nuevas también.

A raíz de ese encuentro con Cristo, comencé a visitar las iglesias que había en el área. Decidí quedarme en la Iglesia de Dios Pentecostal MI del centro del pueblo, donde me bauticé y perseveré durante varios años. En esa congregación aprendí mucho acerca de la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente, de la santidad personal y de las doctrinas básicas del Cristianismo. Me sometí en obediencia y por amor a los rígidos dogmas relacionados con la vestimenta, el maquillaje, el largo del cabello y el uso de prendas, aunque pensaba que en realidad eran mandamientos humanos y que en nada contribuían a la salvación, ni a la verdadera santidad. Con el tiempo y por razones que ni vienen al caso ni tengo espacio para explicar, me ubiqué en las Iglesias Bautistas de Puerto Rico, donde sostengo mi membresía activa hasta el día de hoy.

En el momento en que acudí a mi entrevista de admisión al Seminario, ya me había liberado de aquellos estrictos dogmas relacionados con la vestimenta, pero aun conservaba muchas de las ideas de corte fundamentalista, propias de la mayoría de las iglesias pentecostales. Creía genuinamente en la inerrancia de la Biblia; en la inspiración divina de las Escrituras como si fueran dictadas por Dios; y en las interpretaciones literales de la Biblia. Había temas y asuntos que eran tabú y ni siquiera me daba yo

¹ Jürgen Moltmann, *Experiencias de Dios*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983), 48.

misma el permiso para reflexionar sobre ellos. Por ejemplo, le tenía pánico a la *Teología de la Liberación* sin ni siquiera tener claro lo que era, porque me habían enseñado que era una ideología comunista y el comunismo era ateo y del diablo. Creía que el pecado se refería sólo a áreas privadas de la vida del individuo, como la sexualidad, pero jamás lo relacionaba con de la vida colectiva, los gobiernos y las estructuras de poder. Es más, pensaba que era pecado hablar de política y de economía. Eran asuntos del mundo y no del espíritu. Separaba en forma tajante cuerpo y espíritu; bien y mal; santidad y pecado; luz y tinieblas; mundo y Reino de Dios. Sin saberlo, estaba viviendo un dualismo que pasaba por alto el repetido “Y vio Dios que era bueno” del capítulo 1 de Génesis, negando en la práctica la doctrina de la encarnación y menospreciando indirectamente la humanidad de Jesús. Entendía que para estar bien con Dios, tenía que apartarme de todo lo que identificaba con el lado oscuro de ese dualismo. Me aparté por completo de la militancia a favor de los derechos humanos, de la lucha a favor de la justicia social, de la defensa independencia de Puerto Rico y de todo lo que sonara a izquierda política o a comunismo, porque me parecía que estaba pecando si lo hacía. Le huía a las personas que practicaban otras religiones, como si estuvieran endemoniadas. Sólo me les acercaba para tratar de convencerles de su error, pero si no estaban interesadas en “buscar de Cristo”, me alejaba. Pensaba que la Iglesia Católica y el ecumenismo eran la gran ramera de que habla Apocalipsis y pensaba que los católicos tenían que convertirse y salirse de esa iglesia para salvarse. No iba al cine, ni al teatro, ni participaba en actividades que no fueran de la iglesia. Dejé de expresar mis pensamientos y sentimientos en poemas, a menos que fuera para tratar temas bíblicos, reprimiendo así mi humanidad, sensibilidad

y creatividad. Me aparté de mis antiguos amigos y amigas, sobre todo de mis compañeros de teatro LGBTT, porque había aprendido que la homosexualidad era pecaminosa y que los homosexuales y lesbianas no podían bautizarse, ser miembros de la iglesia, ni participar en ningún ministerio, a menos que vivieran en celibato o se volvieran heterosexuales.

Aunque me sabía libre en Cristo, los dogmas de la iglesia y las creencias fundamentalistas me causaban una sensación de opresión, de falta de libertad, de tristeza y de culpabilidad constante, porque me sentía que nunca era suficientemente santa. Tenía un conflicto interno entre lo que en realidad creía según mi genuina conciencia, mi razonamiento, mi mejor intuición y mis interpretaciones bíblicas, por un lado, y por otro, lo que pensaba que debía creer según la tradición que me habían enseñado. Se suponía que yo no confiara en mi propia prudencia, interpretando erróneamente *Proverbios 3,5*, olvidando que *Proverbios 2,2-3* dice lo contrario, por lo que oponía fe y razón (como si razonar fuera pecado). Tampoco debía hacerle caso a mis intuiciones, por aquello de que el corazón es engañoso, según *Jeremías 17,9*. Sin embargo, estaba confiando en la prudencia y en las intuiciones de otros y otras, que decían tener las únicas interpretaciones bíblicas correctas y la franquicia de la verdad. Estaba delegando en otros y otras la responsabilidad que me correspondía a mí de hacer labor exegética y hermenéutica responsable, contextual y razonable, bajo la dirección del Espíritu Santo, lo cual era contrario al principio bautista de libertad de conciencia para interpretar la Biblia, el cual conocí en el Seminario y que me encanta. Vivía con miedo, sin atreverme a pensar diferente, reprimiendo mi sensibilidad y creatividad artística, reprendiendo todo

pensamiento y reflexión teológica que chocara con aquella tradición, como si hubiera sido puesto en mi mente por el diablo y no por Dios.

Con esa visión limitada y temerosa, llegué aquella tarde a mi entrevista con el profesor. Le confesé que algunas personas me habían dicho que me cuidara, porque el Seminario Evangélico era demasiado liberal, de corte izquierdista, y podía terminar bien confundida y renegando de la fe. Sin embargo, hoy puedo decir sin lugar a dudas, que mis estudios en el Seminario, contribuyeron a fortalecer mi fe y a aclarar mi perspectiva teológica. Me siento más libre en Cristo que nunca. Muchos miedos se han roto. He crecido, he ido ampliando horizontes, he modificado actitudes. Me he abierto a posturas distintas a las que sostenía y me he re-afirmado en otras. He tenido re-encuentros conmigo misma, con la Palabra de Dios, con mi manera de ver y relacionarme con Dios y con los demás. He madurado. Siento que mi pastoral va definiéndose más y entiendo con más claridad, aunque con temor y temblor, el llamado que Dios me *hace*. Lo digo en tiempo de presente continuo, porque el llamado y la fe se van renovando constantemente. He ido experimentando desde que me convertí, a través de las diferentes etapas en mi peregrinar de la mano de Jesucristo, lo que expresó Moltmann: “El ser cristiano consiste siempre en hacerse o llegar a ser cristiano. Su hacerse es una continua conversión. Es la conversión del pecado a la justicia y a la rectitud, de la esclavitud a la libertad, de la duda a la fe y del pasado al futuro. Por eso, el ser del cristiano se halla todavía oculto en el futuro de Dios: ‘aún no se ha manifestado lo que hemos de ser’ (1 Jn

3,2)".²

Si algo puedo afirmar sin lugar a dudas es que mi caminar como cristiana no ha sido estático. Ha sido un constante aprendizaje, un crecimiento continuo, aún en los momentos en los que me ha parecido que nada acontece. Ha sido también un reconocer lo mucho que todavía me falta. Digo como Pablo: "yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús." (Fil 3,13-14) Al mismo tiempo, estoy persuadida de que el comenzó la buena obra en mí, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo (paráfrasis de Fil 1,6). Esto ha de ser así, no porque lo merezca, sino por la gracia de Jesucristo y su infinito amor; por la fe (fidelidad) de Cristo, no la mía. Esta interpretación de "El justo por la fe vivirá" (Ro. 1:17b) aprendida del profesor Ediberto López, me hace mucho sentido. Además, me trae paz, esperanza y consuelo, ya que me sé vulnerable, frágil, humana, y no me da miedo ni vergüenza reconocerlo. Muchas veces en mi vida he dicho: "Me sostengo por la gracia de Dios. Tengo que vivir agarrada de Él, como pámpano en la vid, porque de Él, mana la vida. Si me suelto, me pierdo." Es Su fidelidad la que me salva.

Claro, ninguna de las transformaciones, evoluciones y cambios que se han dado en mi vida, han sido accidentales ni han surgido en el vacío. Todas se han ido dando dentro de contextos específicos, como resultado de la conjugación de varios elementos: el mover y obra del Espíritu Santo en mi vida y en las circunstancias; mi apertura a ese mover de

² Moltmann, *Experiencias de Dios*, 16.

Dios; mi eterna búsqueda de verdad y justicia; el reconocer mis errores las muchas veces que he estado equivocada; el estar dispuesta al cambio; el recibir con humildad las enseñanzas que la vida y Dios me han dado; los/as buenos/as maestros/as que Dios ha puesto en mi camino, entre los/as que se encuentran los del Seminario Evangélico de Puerto Rico. Puedo ver en retrospectiva, la integración de las diversas experiencias, vivencias y etapas de mi vida, y descubrir en ellas nuevos significados, a la luz de las reflexiones teológicas que he ido haciendo, particularmente durante mis cinco años de estudio en el Seminario. Todo ha ido cayendo en su lugar, como piezas de un aún inconcluso paisaje, pintado sobre un gigantesco rompecabezas. Las cosas que no comprendía, comienzan a tener sentido. Pasado, presente y futuro se intersectan, se complementan y se armonizan, mientras veo cómo el tiempo *telos* penetra en mi tiempo *cronos* y en mi tiempo *kairos*, transformándolos, para hacer renacer en mí la esperanza y darme atisbos de eternidad³.

En el Seminario Evangélico, revisé mis conceptos teológicos y mis creencias. Reflexioné acerca del ser humano como imagen de Dios y entendí por qué aquella joven rebelde que no asistía a la iglesia, podía tener en cambio, atisbos de Dios y de eternidad tan claros. Es que todos los seres humanos, cristianos/as o no, somos *imago dei* (imagen de Dios). Como *imago dei* (imagen de Dios) que somos, Dios nos ha dotado de ciertas capacidades especiales y exclusivas que nos hacen parecernos de alguna manera a Él. Estas son las capacidades que compartimos todos los seres humanos en mayor o menor

³ Ver: Dr. Ángel M. Mergal Llera, *El Reino Permanente*. (San Juan: Universidad Metropolitana, 2009), 49-54.

grado: libre albedrío, juicio moral, creatividad, sensibilidad estética, capacidad para la abstracción, lenguaje, conciencia temporal, auto-conciencia, capacidad de amar, conciencia de Dios, entre otras. Si la sensibilidad y la creatividad artística proceden de Dios, no tengo por qué reprimirlas. Al contrario, mi deber es desarrollarlas, como modo de agradecerle a Dios el don. Pero el ser imagen de Dios es mucho más que poseer esas cualidades. Somos imagen de Dios aún cuando algunas de esas cualidades no se hayan desarrollado o no estemos conscientes de ellas. Por eso, una persona con retardación mental, una viejita con Alzheimer, alguien a quien le da amnesia o alguien que nace con Síndrome de Down, son también imagen de Dios. El mero hecho de ser humanos, nos hace ser imagen de Dios. Karl Barth escribió que la imagen de Dios no consiste en nada que el ser humano *hace*, sino en lo que *es*: “No sería un hombre si no fuera la imagen de Dios. Es la imagen de Dios en el hecho de ser humano.”⁴ Los teólogos han hablado de esa “imagen” desde distintos puntos de vista. Según el *Westminster Dictionary of Theological Terms*, la visión *funcional* de la imagen de Dios es la que establece que la imagen de Dios en la humanidad no se encuentra en lo que el ser humano es, sino en lo que hace. La visión *relacional* sostiene que esa imagen está cimentada en las particulares relaciones que sostienen los seres humanos. Toma forma en la comunidad Cristiana y en las interacciones de las personas, sobre todo, a través del amor. La visión *estructural* o *sustantiva* establece que la imagen de Dios es inherente a las personas como cualidades que definen su naturaleza. La imagen de Dios *formal* es un término utilizado

⁴ Karl Barth, *Church Dogmatics*, vol.III (The Doctrine of Creation), part 1, ed. G. W. Bromiley and T.F. Torrance (London and Edinburgh: T. & T. Clark, 1958), 184-185, citado por Douglas John Hall en. *Imaging God: Dominion as Stewardship*, (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986), 98. (traducción propia).

particularmente por Emil Brunner, para designar el hecho de que los humanos son creados a imagen de Dios y retienen esa relación con Dios aun después de la caída y la pecaminosidad humana.⁵ Moltmann opina que:

... lo que hace al ser humano imagen de Dios no es su posesión de una u otra característica en particular – algo que le distinga de por encima de otras criaturas; es su existencia entera. La persona entera, no meramente su alma; la verdadera comunidad, no solo el individuo; la humanidad según está unida a la naturaleza, no simplemente seres humanos en confrontación con la naturaleza – son estos los que son imagen de Dios y su gloria.⁶

En mi opinión, todas esas visiones, tienen algo de cierto. Todas caben dentro del significado real de “imagen y semejanza de Dios”, un poco como cuando en una familia grande, un hijo se parece a papá o a mamá en el color de los ojos, otro/a en la sonrisa, o en el tono de la voz, o en la manera de caminar, o en la estatura, o en el carácter, o en la habilidad matemática, o en la habilidad artística... Unos/as se parecen en una cosa, otros/as en otra, pero de todos/as decimos que son todos/as son “puro padre” o “pura madre”. Así, los humanos somos todos/as, de una forma u otra, imagen de Dios. La marca de fábrica del Creador que nos identifica como humanos, sigue siendo la misma: *Hecho por Dios a su imagen*. Opino como Brunner, que esa imagen permanece, a pesar del pecado⁷. Lo que el pecado hace es enajenarnos de Dios, romper la comunión con Él, separarnos de Él. Dios desea relacionarse íntimamente con cada ser humano. Para eso,

⁵ Donald K. McKim, *Westminster Dictionary of Theological Term*, (Louisville: Westminster John Knox Press, 1996), 137-138. (traducción y paráfrasis propia).

⁶ Moltmann, *God in Creation: A New Theology of Creation and the Spirit of God*, trans. from German by Magaret Kohl (San Francisco, CA.: Harper & Row Publishers, 1985), 220. (traducción propia).

⁷ Emil Brunner, *The Christian Doctrine of Creation and Redemption: Dogmatics Vol 2* (London: Lutterworth Press, 1952), 55-8, incluido en *The Christian Theology Reader* bajo el título “Emil Brunner on the Image of God”, 443. (traducción propia)

envió a Cristo, para que a través de Él, se derribe la pared de pecado que nos separa. Como todos y todas somos imagen de Dios, todo ser humano es digno de ser tratado con el mismo respeto, valoración, cuidado y amor.

Por otro lado, la exposición a la *Teología de la Liberación* que tuve en el Seminario me introdujo a nuevas dimensiones e interpretaciones teológicas del *Evangelio*. Me confrontó, me sacudió y me reconcilió con la Gilda que intuitivamente buscaba la justicia años atrás. Pude entender que no había nada malo en asumir aquellas posturas de protesta y denuncia social. Por el contrario, eran posturas más liberadoras, justas y a tono con los valores del Reino predicado y modelado por Jesús, que las posturas fundamentalistas que asumí luego. Lo que me había faltado en mi lucha social era la conciencia de la necesidad de la participación divina en los procesos de liberación del ser humano (política, económica, social o personal), sin la cual esos procesos se quedan incompletos, resultan limitados, o son superficiales. Aquellas posturas habían carecido también de la dimensión de la esperanza, ya que no tenía todavía la certeza de la resurrección de Cristo, ni entendía el significado de esa resurrección. Según Moltmann, la resurrección de Jesús es

el evento culminante y definitivo de la promesa divina. En el mismo, Dios promete la resurrección de todos los muertos, la nueva creación de la realidad entera, y el advenimiento de su reino de justicia y gloria, y garantiza esta promesa dramatizándola en la persona de Jesús. La resurrección de Jesús encierra el futuro escatológico de toda la realidad.⁸

La resurrección de Cristo es la fuente y la garantía de nuestra esperanza. Anuncia y

⁸ Richard Bauckham, *Richard Bauckham on Jürgen Moltmann's Eschatology* en *The Christian Theology Reader*, Alister E. McGrath, Ed. (Malden, MA: Blackwell Publishing, 2005), 638. (traducción propia).

dramatiza una creación nueva, que se hace efectiva primeramente en la transformación de nuestra propia vida y se extiende a toda la creación. Representa un futuro radicalmente diferente en el que la justicia triunfa sobre la injusticia, la vida sobre la muerte, el bien sobre el mal. Es el advenimiento del Reino de Dios. “Aunque esa esperanza es para el futuro de este mundo, su efecto es mostrar la presente realidad como lo que todavía no es, pero que puede ser y será.”⁹ La misión de la iglesia es contribuir a que el mundo se mueva en esa dirección. Estar conscientes de esto evita que caigamos en el conformismo, la inacción y el acomodarnos al actual estado de cosas, con la excusa de que los cambios no son para ahora, sino para tiempos del fin. Para mí, la resurrección de Cristo es un evento que se conjuga en tres tiempos: *pasado*, cuando Jesús resucitó; *presente*, porque transforma la presente realidad individual y colectiva de hoy; *futura*, porque se completará cuando Cristo regrese a establecer su Reino definitivamente. La *Teología de la Liberación* me ayudó a ver nuevas dimensiones de significado en la resurrección de Cristo, a relacionarla con la esperanza y me ayudó a comprender que no tengo que sentarme a esperar a la consumación de los tiempos para trabajar por el establecimiento del Reino de Dios en medio nuestro.

Conocer mejor lo que es la *Teología de la Liberación* me ha hecho, además, más consciente de lo que significa ser libre en Cristo y me ha liberado a mí misma de muchas de las creencias y conceptos fundamentalistas que tenía cuando ingresé al Seminario. Ahora sé también que no hay una sola teología de la liberación, sino muchas, correspondientes a las particulares y específicas perspectivas de los diferentes grupos

⁹ Ibid, 639.

marginados (los hispanos, los negros, los pobres, las mujeres, la comunidad LGBT, los que tienen limitaciones físicas o mentales, entre otros). Cada uno/a descubre en las Escrituras su propio rostro y encuentra en ellas el poder, la esperanza y la voz que la sociedad y las estructuras de poder le han negado. En el Cristo que les redime y les ofrece salvación, encuentran su lugar. Ahora comprendo también que el Espíritu de Dios opera en todas las esferas de la vida humana y no sólo en el ámbito de lo estrictamente espiritual, ya que somos seres integrales. Ahora sé que el término griego *sotería*, el cual se ha traducido como *salvación*, significa también *salud* (sanidad) y *liberación* de cualquier opresión, por lo que hablar de *salvación* significa mucho más que el perdón de nuestros pecados personales, salvación del alma y garantía de vida eterna después de la muerte.

Como escribió Gustavo Gutiérrez:

La salvación no es algo “ultramundano”, frente a lo cual la vida presente sería una prueba. La salvación-comunión de los hombres entre ellos- es algo que se da, también real y concretamente desde ahora, que asume la realidad humana, la transforma, y la lleva a su plenitud en Cristo.¹⁰

Es adelantar el Reino de Dios para comenzar a vivirlo aquí y ahora. Esta es una visión mucho más completa, amplia, inclusiva y pluralista que la que yo tenía, no sólo de lo que es *salvación*, sino de la manera de obrar del Espíritu Santo y de la misión de la iglesia. Si el concepto de *salvación* se define más ampliamente, también se amplía la visión de lo que es *pecado*¹¹ (que es aquello de lo que tenemos que ser salvos, de lo que tenemos que ser redimidos). Los problemas ecológicos, la pena de muerte, la gran cantidad de adictos que hay en Puerto Rico, la creciente violencia contra la mujer, los suicidios y

¹⁰ Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación: Perspectivas*. (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975), 197.

¹¹ *Ibid*, 198.

masacres que se han estado dando en la isla, los despidos masivos, la corrupción gubernamental, las decisiones injustas que ha estado tomando el actual gobierno, la eliminación de derechos y libertades que se ha estado dando poco a poco en nuestro país, son manifestaciones del pecado institucional. La iglesia tiene el deber y la responsabilidad levantar voz profética para denunciar el pecado, la injusticia y la opresión, venga de donde venga y proclamar que en Cristo hay esperanza, paz, sanidad y liberación.¹²

Me inquieta sin embargo el silencio de la mayoría del pueblo cristiano en cuanto a los pecados estructurales o institucionales. Siempre estamos prestos para tirar la piedra (metafóricamente hablando) contra los pecados individuales o personales de la gente, pero hacemos mutis en cuanto a los pecados de las estructuras de poder. No sé si es el síndrome de la mentalidad colonial que mantiene a la gente enajenada de los verdaderos problemas y realidades que aquejan a nuestro pueblo, si están confundidos, o si creen como yo creía, que una persona espiritual no se involucra en esos asuntos. En el Seminario comprendí que parte de nuestra misión como iglesia es denunciar el pecado, confrontando a las estructuras de poder; proclamar salvación y liberación, no sólo para los oprimidos sino también para los opresores; y contribuir en el proceso de restauración y transformación de las personas y de las estructuras mismas, de ser posible. La *Teología de la Liberación* me ha enseñado que no se puede hacer teología al margen de la historia; tampoco, al margen de la cultura, ni al margen de los problemas de la sociedad en la que se da. Es desde nuestra propia cultura, desde nuestra propia historia individual y

¹² Ibid, 224.

colectiva, desde nuestro contexto particular, que pensamos la fe y que interpretamos las Escrituras. Lo contrario, resulta en una fe enajenante y vacua; en una teología y una hermenéutica ajena, que poco o nada tiene que decirnos.

Al discutirse el tema de la dimensión económica de la misión en uno de los cursos, me di cuenta de cuán lejos están la mayoría de las iglesias en Puerto Rico y Estados Unidos de esa misión. Posiblemente tiene que ver con el modelo capitalista en que vivimos, que es un modelo de competencia que fomenta el hacer capital, pero no el compartirlo con los menos afortunados. Nos hemos tornado materialistas, avaros y egoístas. De vez en cuando, por aquello de aplacar la conciencia, damos una aportación para la obra misionera o para las víctimas de un desastre, como las del terremoto en Haití, pero el dar y el compartir no es una práctica usual y continuada en la mayoría de los creyentes. Me pareció pertinente el comentario de Justo González de que “la salvación tiene que ver con el manejo de los bienes... salvación de la avaricia, de la injusticia económica, de la pobreza deshumanizante.”¹³ Me llevó a meditar en el texto que dice: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.” (1 Cor. 6,9-10) Me percaté de pronto de que los *avaros* están en esa lista de vicios. La avaricia es el pecado principal de las naciones y los poderosos del mundo. Es la causa de la crisis económica, social, ambiental y moral que sufre el planeta. Sin embargo, sólo he escuchado citar ese texto de Corintios cuando se quiere condenar a los

¹³ González, La misión en Hechos, 312.

homosexuales. ¿Por qué no se utiliza con la misma pasión para predicar en contra de la avaricia? Creo que la respuesta se encuentra en estas palabras:

Además, todavía en el campo de la antropología, los teólogos de liberación se preguntan por qué en tantas predicaciones y enseñanzas en la iglesia se iguala 'pecado' con actitudes internas o con malos actos privados, y tan pocas veces con el tipo de pecado que es condenado con más frecuencia en la Biblia, el de 'los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo' (Isa. 5,8). ¿Por qué nuestra sociedad, en parte por la influencia de la predicación cristiana, ha venido a igualar pecado con desórdenes sexuales, mientras ignoran la injusticia social? ¿No será que de nuevo y sin querer, la teología cristiana ha estado sirviendo a los intereses de los poderosos?¹⁴

Si fuéramos a vivir verdaderamente conforme a los valores del Reino de Dios, necesitaríamos recuperar la dimensión económica de la misión y tendríamos que ampliar nuestras definiciones de lo que es *salvación* y *pecado*. Tendríamos que dejar de ver la *salvación* como un término referente exclusivamente a la vida espiritual y a la vida eterna, para comenzar a predicar, practicar y vivir aquí y ahora, la salvación integral en todas las áreas de la vida, como decíamos antes. Al respecto, dicen Justo y Catherine González:

...las teologías de liberación demuestran que la comprensión de 'salvación' que nos ha llegado es más bien trunca. La Biblia trata mucho más con el Reino de Dios y la Ciudad Santa que con la vida individual después de la muerte. La vida después de la muerte es parte del mensaje bíblico; no obstante, en las Escrituras, la vida eterna se ubica casi siempre en el contexto de un nuevo orden social.¹⁵

Para que ese nuevo orden social que identificamos con el Reino de Dios comience a hacerse real, necesitamos dejar de ver el *pecado* como algo que se refiere sólo a áreas privadas y personales de la vida, como la sexualidad, para aceptar que en términos

¹⁴ Justo L. González y Catherine G. González, *Liberation Preaching: The Pulpit and the Oppressed*. 6th Ed. (Nashville: Abingdon Press, 1992), 23 (traducción propia)

¹⁵ Ibid, 24.

bíblicos, el *pecado* se relaciona por lo general con la injusticia, la opresión, el abuso, el atropello, y con la falta de amor y de misericordia de los individuos, de las instituciones y de las naciones¹⁶. ¡Cuánta falta nos hace desarrollar esa conciencia en el Puerto Rico de hoy!

En el Seminario descubrí también la maravilla de la meditación en silencio y la dimensión contemplativa del Evangelio, practicada en los primeros siglos por los Padres del Desierto. Eran prácticas a las que le tenía miedo, por relacionarlas con la Iglesia Católica Romana o con las religiones orientales. No sabía lo que me estaba perdiendo. Me ha servido, además, para ver a los hermanos católicos de otra manera y aunque comprendo la diferencia entre la meditación en silencio cristiana y la oriental, me ha servido también para tender un puente de comunicación con mis amistades budistas o hinduistas. Poner en práctica de vez en cuando la oración y meditación en silencio, me ayuda a mantener un balance en medio de la agitada vida tan llena de acción constante y acallar los muchos ruidos externos y los de mi propio pensamiento, para escuchar la voz de Dios. Me permite deleitarme en mi Amado y llenarme del gozo que esos encuentros producen. He vuelto a deleitarme también en la contemplación de la belleza de la naturaleza, obra maestra del Artista Supremo, tal como lo hacía en mis años de juventud, práctica que había abandonado, porque en mi visión fundamentalista, la relacionaba con el panteísmo.

Estoy aprendiendo a disfrutar en un nivel más maduro y profundo, lo que significa

¹⁶ Ver: Gutiérrez, 236-238 y Daniel L. Migliore *Faith Seeking Understanding: An Introduction to Christian Theology*. 2nd ed. (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2004), 156.

ser libre en Cristo. Por eso, me identifiqué con estas palabras de Justo González en *La misión en Hechos*: “mantenerse firme en la doctrina de los apóstoles” se refiere, no a mantener unos dogmas rígidos e inamovibles, sino a “aprender constantemente lo que Dios nos va enseñando” (p. 311). En mi caso particular, Dios me está enseñando maneras más liberadoras de interpretar las Escrituras, nuevas dimensiones de vida cristiana que van más a tono con los valores del Reino de Dios y nuevas prácticas espirituales que me ayudan a establecer una comunión con Dios más íntima y hermosa.

Sin embargo, el cambio más drástico en mi visión teológica se ha dado en torno a un tema en particular, que en cierto modo se relaciona con el tema de *imago dei*. Yo había sido, por motivos de conciencia, o más bien de creencia, una ferviente opositora a la legalización de uniones de parejas de un mismo sexo. Así lo manifesté en escritos dirigidos a la iglesia y en programas de radio. Recogí firmas de apoyo a la resolución 099, que proponía elevar a rango constitucional el matrimonio entre un hombre y una mujer. Cuando más fogoso estaba el debate sobre el tema en Puerto Rico, decidí hacer mi trabajo final para el curso de *Técnicas de Investigación*, sobre la homosexualidad. Mi tesis asumía una postura moderada: la homosexualidad es pecado, pero no es peor que la idolatría, la mentira, la avaricia y otros pecados generalmente pasados por alto en las iglesias. Quería demostrar bíblicamente que la práctica de la homosexualidad era pecaminosa, pero al mismo tiempo, promover el que la iglesia mirara a la comunidad LGBT con ojos compasivos, dándoles la oportunidad del cambio a través del poder del Espíritu Santo. No obstante, en la medida en que fui investigando, me fui quedando sin muchos

argumentos para mi tesis. Descubrí, por ejemplo, que cuando se escribió la Biblia, la palabra *homosexualidad* no existía, ni como término, ni como concepto. Es un término que surgió a fines del siglo 19. Las palabras *arsenokoitai* y *malakoi*, que se han traducido como *homosexuales* o *afeminados*, podían referirse a otra cosa, como por ejemplo: promiscuidad; prostitución ritual pagana; relación con otro hombre como si fuera una mujer, sometiéndolo a la humillación de estar en una posición inferior de debilidad¹⁷. Descubrí también que el pecado de Sodoma y Gomorra no había sido la homosexualidad, sino la violencia, la injusticia y la falta de hospitalidad.¹⁸.

No tengo espacio en este ensayo para explicar todos los hallazgos exegéticos y lingüísticos que me llevaron a pensar de manera diferente en cuanto al tema, pero basta con decir que terminé llorando de arrepentimiento; pidiéndole perdón a Dios por haber sido tan injusta hacia una parte de la humanidad creada también por Él, a Su imagen, la cual ha sido víctima durante siglos, de la marginación, del menosprecio, la incompreensión, el odio y la burla por parte de los principales sectores de la iglesia. Christine Marie Smith, pastora, predicadora y teóloga de más de 30 años de experiencia, quien se identifica a sí misma a como lesbiana, escribió lo siguiente:

¹⁷ Ver Daniel A. Helminiak, Ph.D. *What the Bible really Says about Homosexuality: Millenium Edition, Updated and Expanded*. (New Mexico: Alamo Square Press, 2000), 105-115.

¹⁸ Mt 10,14-15: "Y si alguno no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad." Ez. 16,49-59: "He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del afligido y del menesteroso. Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité." Sof. 2,9-10: "Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará. Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engrandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos."

Dada la realidad de los closets para las personas lesbianas y gays, yo he tratado de encontrar mi voz, mi verdad, mi comunidad, y mucho de mi vida. He pasado la mayor parte de estos años temerosa: temerosa de hacerle daño a mi familia, temerosa de perder amistades y colegas, temerosa de ser atacada, temerosa de ser despedida, y temerosa de perder mi ordenación. He sentido miedo, miedo de vestirme, caminar, hablar y moverme en el mundo de maneras que me impidan ser realmente aceptada como mujer.¹⁹

Lo más triste y vergonzoso para nosotros/as los/as cristianos/as es que ella añade: “Para muchas personas lesbianas y gays la iglesia ha sido nuestra mayor fuente de temor...A menudo las personas lesbianas y gays experimentan la iglesia como el primer agente de esta violencia represiva, prometiendo vida y esperanza por un lado, pero silenciándonos por otro.”²⁰ En realidad, los/as que tenemos que arrepentirnos somos los/as que durante siglos hemos condenado a las personas LGBT al silencio, la soledad, el sentido de culpa, marginándoles y tratándoles como menos que humanos/as. Si los seres humanos somos *imago dei* sólo por ser humanos/as, y como tales somos dignos de los mismos derechos y del mismo respeto y valoración, ¿por qué insistimos en el discrimen? ¿O es que los LGBT son criaturas de otra especie? Alguien escribió anónimamente en un foro: “Un hombre y una mujer que tienen una relación amorosa de compromiso, pueden casarse. A los perros, independientemente de la relación que tengan, no se les permite casarse. ¿Cómo debería la sociedad tratar a los homosexuales y lesbianas que tengan una relación amorosa de compromiso? ¿Como perros o como

¹⁹ Christine Marie Smith, *A Lesbian Perspective: Moving Toward a Promised Place* en *Preaching Justice: Ethnic and Cultural Perspectives*, Christine Marie Smith, Ed. (Cleveland, Oh.: United Press Church, 1998), 135. (traducción propia)

²⁰ *Ibid*, 138-139.

humanos?”²¹ Es para ponernos a pensar. En diciembre de 2008, manifesté públicamente mi cambio de visión a los miembros de la célula de oración que tenía a mi cargo, quienes conocían muy bien mi manera de pensar anterior. El misionero Ricardo Mayol estaba presente aquella noche y cuando concluí mi reflexión, me felicitó por mi integridad y valentía. Opinó que hacía falta que más pastores/as se atrevieran a adoptar esa postura.

Durante los siguientes semestres en el Seminario, seguí afirmándome en esta visión, en la medida en que fui descubriendo nuevos argumentos teológicos que la sustentaban. La visión cobró en mí tanta fuerza y pasión, que en muchas ocasiones me he sorprendido a mí misma leyendo las Escrituras desde la óptica de la comunidad LGBT. En *La misión de Hechos* de González, encontré la explicación al cambio tan radical que se estaba dando en mí. En la página 301 dice que el Espíritu Santo subvierte “todos los sistemas que se oponen a la libertad y la equidad que el Dios creador de todas las gentes y todas las naciones desea para sus criaturas”. Luego, en la página 331 dice que también “subvierte nuestros órdenes, nuestros prejuicios y nuestros planes- incluso los planes que hacemos obedeciendo al llamado de Dios”. Eso era precisamente lo que me había ocurrido. Dios había subvertido mis creencias, mi teología y mi manera de ver las cosas. Como Saulo de Tarso, yo vivía creyendo que mi celo religioso y mi postura farisaica agradaba a Dios, pero el Espíritu Santo me redarguyó y me mostró cuán equivocada estaba. En la página 304, González escribe: “La misión no consiste en hacer que otras gentes sean ‘como nosotros’ sino capacitarles para escuchar y obedecer el evangelio en su propio contexto,

²¹ “Ten quotations on same-sex marriages showing the diversity of beliefs”, Religious Tolerance. <http://www.religioustolerance.org/hommarrqu.htm> (traducción propia)

en su propia cultura y a su propia manera.” Si esto es así, lo que la iglesia tiene que hacer no es tratar de lograr que las personas de la comunidad LGBT se vuelvan heterosexuales, cosa a la que se oponen tenazmente la mayoría de los psicólogos y psiquiatras, ya que entienden que la orientación homosexual no es una enfermedad que necesite curarse, ni un pecado del cual deban arrepentirse. Desde mi nueva óptica, considero que lo que sí es pecado es: negarles el derecho natural a esas personas a expresar su amor en el marco de una relación voluntaria y de mutuo compromiso entre personas adultas; negarles el derecho a ser miembros en plena comunión de una iglesia; discriminar contra ellos para propósitos de empleo; negarles cualquier otro beneficio, sólo por ser diferentes. González escribe en *La misión de Hechos*: “Lo que Joel promete es un cambio radical en el orden esperado de las cosas. A quienes piensan que el Espíritu será posesión de algunos privilegiados – y muchos hay en nuestras iglesias hoy que piensan lo mismo – Joel les dice que Dios derramará su Espíritu ‘sobre todo el género humano’ (o ‘sobre toda carne’, como dice la versión de Reina Valera.)”²² Esto incluye a la comunidad LGBT.

En la página 306 González dice que “... el libro de los Hechos tiene una dimensión que subvierte hasta los planes de los apóstoles – y que puede subvertir también nuestros planes y nuestras estructuras...”. Pienso que esa subversión de las estructuras se está dando dentro de algunas denominaciones que han decidido aceptar la ordenación de homosexuales y lesbianas en el ministerio. También se está dando dentro de las 76 Iglesias Bautistas Americanas que hasta ahora se han afiliado a “The Association of

²² González, *La misión en Hechos*, 301-302.

Welcoming and Affirming Baptists”²³ (iglesias de puertas abiertas a la comunidad LGBT), y dentro de la creciente cantidad de iglesias alrededor del mundo que están aceptando las uniones civiles y los matrimonios entre parejas de un mismo sexo. Definitivamente, el Espíritu Santo está subvirtiendo el orden de cosas en el mundo y en la iglesia, para movernos de la injusticia a la justicia, de la opresión a la libertad, del discrimen a la igualdad. Opino que el carácter integral e inclusivo de la misión evangélica no va a estar completo hasta que hayamos abierto las puertas de la iglesia a la comunidad LGBT, como hemos hecho ya con los esclavos, las mujeres y las minorías étnicas.

El Espíritu Santo ha subvertido también mis planes ministeriales. Comenzó a moverme hacia una pastoral más abierta e inclusiva, que no discrimina por raza, nacionalidad, edad, profesión, condición social, capacidad intelectual, limitaciones físicas o mentales, género, ni orientación sexual y que defiende, tanto en el mundo civil como en la iglesia, los derechos de todo grupo marginado. Coincido totalmente con González en que “sin el reconocimiento de ese carácter inclusivo de la obra del Espíritu Santo, no hay reconocimiento de la misión integral de Dios.” (p. 329). Es la misión en la que creo y por la que quiero vivir. Dios nos llama a ser ministros y ministras de justicia en un nuevo tiempo. Dios nos llama a libertar, no a ejercer coerción; a incluir, no a excluir; a unir, no a dividir. La iglesia existe para proclamar y vivir los valores del Reino, no las agendas particulares de ningún grupo; para amar, no para perseguir. A veces, nuestro celo y fanatismo religioso que tiende a darle un énfasis desbalanceado a la santidad personal (la de otros, no la propia), nos convierte en fariseos, colando el mosquito y tragando el

²³ Ver listado en: <http://www.wabaptists.org/wachurches.htm>

camello. “Dios nos llama a un lugar nuevo, a una acción diferente, a una causa más amplia, y se nos hace difícil obedecer. Lo que esto quiere decir es que parte de la misión integral es la apertura constante a los llamados del Espíritu. Esos llamados pueden parecer insignificantes en medio de circunstancias que requieren grandes decisiones... Otras veces, esos llamados nos invitan a cambiar todo el curso de nuestras vidas.”²⁴

Me parece que estoy en una coyuntura como esta última. Le pido a Dios dirección, sabiduría, discernimiento, paciencia y amor, para hacer Su voluntad. No quiero ser más parte de la masa silente de creyentes, que como dice González: “se percataron de alguna injusticia, pero prefirieron callar por no acarrearle problemas a la iglesia.”²⁵ Tampoco quiero caer en: “si algo puede tildarse de ‘controversial’, con eso basta para que no lo hagamos” (ibíd.). Las siguientes palabras de González me advierten y me preparan para la oposición que podría tener de parte de algunos sectores conservadores de la iglesia: “...que la iglesia ha de estar siempre consciente de que su misión, cuando se lleva a cabo con fidelidad, provocará la oposición y enemistad de los poderes – poderes religiosos, sociales, políticos, económicos, etc.”²⁶ Me animan a atreverme en esta cruzada de justicia a favor de los grupos oprimidos, marginados y discriminados en nuestra sociedad, las palabras de Pablo: “Señor, toma en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos el proclamar tu palabra sin temor alguno.” (Hch 4,29)

Al mirar atrás me veo sincera, pero temerosa, en aquella primera entrevista de ingreso al Seminario Evangélico de Puerto Rico a la que acudí en obediencia al llamado

²⁴ González, La misión en Hechos, 332.

²⁵ González, La misión en Hechos, 315.

²⁶ Ibid, 314,

que Dios me había hecho. Hoy, me reafirmo en el llamado, igualmente sincera, pero con más madurez, nueva conciencia de lo que es el Evangelio y con las ataduras del temor quebrantadas por el poder del perfecto amor de Dios. Me gustaría desarrollar programas educativos, conferencias y talleres para la iglesia sobre los principios bautistas y sobre los valores del Reino de Dios, con la idea de ayudarles a entender más claramente la misión de la iglesia como instrumento de denuncia profética, pero a la vez, de reconciliación, justicia y paz, y portadora de esperanza. Me gustaría también desarrollar para la iglesia, pero extensivo a la comunidad en general, un ministerio de apoyo a personas LGBT y sus familiares, que incluyera un programa de educación integral sobre los aspectos teológicos, bíblicos, históricos, psicológicos, científicos, legales y sociales, de la homosexualidad. Comenzaría realizando una encuesta anónima en la iglesia y la comunidad aledaña, preguntando cuántos/as tienen familiares o amigos LGBT que les gustaría invitar a la iglesia y cuántas personas de la iglesia en algún momento se han sentido o se sienten atraídos/as a personas del mismo sexo. Esto nos daría una idea más concreta de la población a ser alcanzada. El ministerio iría dirigido a aclarar las ideas equivocadas causantes del miedo y los prejuicios en la iglesia; a ayudar a las personas con familiares LGBT a comprenderles y tratarles mejor; y a reafirmar en los/as LGBT la conciencia de que ellos/as también son imagen de Dios y están incluidos en el propósito de Dios. Si la congregación local madurara lo suficiente, me gustaría que la iglesia eventualmente se afiliara a “The Association of Welcoming and Affirming Baptists”.

¿Qué forma final tendrá mi ministerio pastoral? ¿Dónde ejerceré mi llamado? Sólo

Dios lo sabe. Mientras tanto, sigo preparándome, inspirada en las palabras de Miqueas 6,8: “qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”. El amor de Dios Padre me ha abrazado, el Jesús-Cristo resucitado me ha libertado y el Espíritu Santo me ha subvertido. Así me ayude Dios.

Bibliografía

Brunner, Emil. *The Christian Doctrine of Creation and Redemption: Dogmatics Vol 2*. London: Lutterworth Press, 1952. Incluido en *The Christian Theology Reader* bajo el título “Emil Brunner on the Image of God”,

González, Justo L. “La Misión en Hechos”, en *Ser, hacer y decir: Bases bíblicas de la misión integral*, C. René Padilla y Harold Segura Ed. Buenos Aires: Kairos, 2006.

González, Justo L. y Catherine G. González. *Liberation Preaching: The Pulpit and the Oppressed*. 6th Ed. Nashville: Abingdon Press, 1992

Gutiérrez, Ángel Luis. *Herencia e identidad: historia, principios, y practicas bautistas*. Valley Forge, PA,: Judson Press, 2009.

Gutiérrez, Gustavo. *Teología de la Liberación: Perspectivas*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1975.

Hall, Douglas Johh. *Imaging God: Dominion as Stewardship*. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1986.

Helminiak, Daniel A., Ph.D. *What the Bible really Says about Homosexuality: Millenium Edition, Updated and Expanded*. New Mexico: Alamo Square Press, 2000.

Johnston, William, Ed. *The Cloud of Unknowing*. New York: Doubleday, 1973.

Keach, Richard L. *The Purple Pulpit: Conflict and Change in a Suburban Church*. Valley Gorge, PA: Judson Press, 1971.

Mergal Llera, Ángel M. *El Reino Permanente*. San Juan: Universidad Metropolitana, 2009.

Moltmann, Jürgen. *Experiencias de Dios*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1983.

_____. *God in Creation: A New Theology of Creation and the Spirit of God*, trans. from German by Magaret Kohl. San Francisco, CA.: Harper & Row Publishers, 1985.

"Ten quotations on same-sex marriages showing the diversity of beliefs", Religious Tolerance.

<http://www.religioustolerance.org/hommarrqu.htm> (accessed March 17, 2010)

Rogers, Jack. *Jesus, the Bible and Homosexuality: Explode the Myths, Heal the Church*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press, 2006.

Shurden, Walter B. *The Baptist Identity: Four Fragile Freedoms*. Macon, Georgia: Smyth & Helwys Publishing, Inc., 1993.

Smith, Christine Marie, Ed. *Preaching Justice: Ethnic and Cultural Perspectives*. Cleveland: United Church Press, 1998.

"Welcoming and Affirming Churches", The Association of Welcoming & Affirming American Baptists. <http://www.wabaptists.org/wachurches.htm> (accessed March 13, 2010)

Winks, Walter, Ed. *Homosexuality and Christian Faith: Questions of Conscience for the Churches*. Minneapolis: Fortress Press, 1999.